

Pjotr Ivánovich habla dialecto de Klettgau

Autor(en): **Linsmayer, Charles**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **46 (2019)**

Heft 5

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908309>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Pjotr Ivánovich habla dialecto de Klettgau

El escritor Albert Bächtold vivió la Revolución rusa como suizo en el extranjero y relató sus vivencias en el dialecto de Schaffhausen.

CHARLES LINSMAYER

Sobran muchos profesores cuando el maestro de primaria de 22 años, Albert Bächtold, dejó su puesto en 1913 después de dos años y aceptó la propuesta de un suizo en el extranjero de trabajar como profesor particular en la finca señorial Baranowitschi, cerca de Kiev. Allí vivió los días más dramáticos de la historia rusa moderna: la caída del zar, el fracaso del gobierno republicano de Kérenski, el regreso de Lenin y la revolución, que lejos de hacer de él un comunista, lo convirtió en enemigo del marxismo. Regresó a Suiza en octubre de 1918, en el tren que Lenin puso a disposición de los suizos en el extranjero y luchó allí por sus compatriotas expulsados de Rusia. Para reunir dinero para ellos viajó a Estados Unidos, donde dictó ponencias, visitó la tristemente célebre cárcel de Sing Sing y se topó por casualidad con una empresa que ofrecía proyectores de cine portátiles con el lema “El cine en tu bolsillo”. A Bächtold le gustó la idea y se convirtió en su representante suizo. En poco tiempo amasó una fortuna, condujo el automóvil más caro de la

época y se casó en segundas nupcias con la modelo más bella de la casa de moda Grieder. Hasta que el sueño se esfumó en la crisis económica de 1929. De pronto pobre y solo, Bächtold intentó sobrevivir como periodista.

Entusiasmado por Knut Hamsun, escribió la novela “*Der grosse Tag*”, de la que leyó extractos en el círculo de poetas de Rudolf Jakob Humm, en su célebre “Rabenhaus”. La velada fue un fracaso; pero como había traducido antes un capítulo al dialecto de Klettgau, los presentes le aconsejaron que escribiera sólo en dialecto.

Bächtold se convierte en el “Homero de Klettgau”

Así surgió su primer libro en dialecto, “*De Tischelfink*”, un homenaje a su padre que falleció a

temprana edad. Envío el manuscrito durante años a varias editoriales hasta que, en 1939, fue publicado en la editorial izquierdista Büchergilde Gutenberg, que apostaba por lo nacional para la defensa intelectual del país. Después escribió otras obras autobiográficas en dialecto de Klettgau, con títulos como “*De Hannili Peter*” (historia de su niñez), “*Wält uhni Liecht*” (informe de una operación de los ojos), “*De Studänt Rübme*” (su escolaridad en el colegio de Schaffhausen) o “*De ander Wäg*” (sus años en Zúrich y su decisión por el dialecto). En 1950, publicó dos extensos tomos en los que narra su aventura en Rusia, de 1913 a 1918, bajo el título “*Pjotr Ivanowitsch*”. Este libro fue su éxito más espectacular; contiene elementos autobiográficos, así como una dramática historia de amor ficticia. El paisaje y la sociedad rusos cobran gran autenticidad en la novela y Bächtold enriqueció el dialecto de Klettgau con nuevas palabras, oraciones y diálogos para acercarlo más al ruso. Y a pesar de que en esta novela los rusos hablan perfectamente el dialecto de Klettgau, se pueden reconocer los personajes con acento extranjero o con un defecto de articulación.

Sin añorar Estados Unidos

En 1953, Bächtold escribió “*De Silberstaab*”, donde narra su estancia en EE. UU. en el dialecto de Klettgau, pero sin la intensidad y la cercanía de su obra sobre Rusia. Esto es perfectamente comprensible en vista del juicio que emite acerca de los dos países: “A los Estados Unidos se les admira y después uno se olvida de ellos. No se siente añoranza por este país. Por Rusia se siente cariño, y lo que se ama nunca se olvida”.

Hasta su muerte con 90 años en 1981, Albert Bächtold escribió 14 libros en el dialecto de Klettgau. Casi nadie se ocupa de ellos fuera de Schaffhausen, pero todavía se pueden solicitar en la editorial Meier de Schaffhausen. Tras su muerte se vendió un extenso terreno que poseía en Meilen, lo que permitió que sus obras se publiquen una y otra vez, por lo que todavía seguirán disponibles dentro de 500 años.



“Ante nuestros ojos, a plena luz del día, muere uno de los mayores valores culturales y nadie mueve un dedo. Tenemos dinero, interés y tiempo para todo, menos para nuestra lengua materna.” (Del discurso de Bächtold con motivo de la entrega del Premio de Literatura del Lago de Constanza, en 1966).